

5

ESTRUCTURAS DISCURSIVAS

Para entender el análisis de discurso empleado en este libro, se deben tener en cuenta algunas observaciones breves correspondientes a las estructuras discursivas (ACD). Estas representan e involucran los grados acordes con las estructuras y la constitución de lo entendido por paraverbal, retórica, sintagmas, semánticas y fonologías, entre otros, cuyo objetivo es implementar las técnicas precisas para un análisis del discurso completo con la ayuda del estudio de cada uno de los comunicados de las FARC-EP.

Asimismo, se debe considerar que estas estructuras se seleccionan según el tipo de estudio a desarrollar, las funciones textuales relevantes y necesarias para dicho estudio y también que la implicación del análisis del contenido requiere tener en cuenta formas de significado como ideologías y actitudes que los emisores y receptores expresan gramaticalmente (Wodak y Meyer, 2001).

Dentro de la técnica mencionada (emisor-receptor) se dan a conocer los verbos pronominales, abordados desde la acción (verbo) que refiere e incluye un pronombre representado en algún tipo de clasificación, ya sea especialmente pronominal o la implementación del mismo en forma reflexiva. Este último es más utilizado por la comunidad, pero gramaticalmente es menos preciso (por ejemplo, arrepentirse); cabe mencionar que esta clase de pronombre más utilizado se presenta de tal forma que quien emite la acción (agente exógeno) debe revertirlo, pese a que este sea el causante y el que termina la acción, por ejemplo, EL Estado reforma sus leyes (Marcos, 1986).

Por otra parte, se llega a las nominalizaciones verbales. Estas son construcciones lingüísticas que llevan consigo facultades de los sustantivos sin eliminar de sí mismo configuraciones argumentativas. Es el caso de los verbos cuya construcción

lingüística tiene la competencia de expresar una circunstancia o condición como resultado de la propia acción emitida. Se resalta el hecho de que dichas configuraciones argumentativas pueden ser en algunos casos las encargadas de demostrar y verificar el significado del verbo y son las encargadas de manifestar el contenido que pretende emitir la oración, por ejemplo, matar es un asesinato (Peris, 2012).

Al continuar con las estructuras argumentativas, llegamos a las categorías gramaticales dentro de las cuales el principal protagonista es el verbo. Este trae consigo la categoría de la voz, cuya capacidad es la manifestación de la correspondencia semántica establecida y se enmarca en la interacción del sujeto en la oración y la actuación del verbo en el predicado. La primera voz es nombrada y catalogada como la voz activa, utilizada cuando la tarea es producto del propio sujeto, de tal manera que este se encarga de predicar y hacer la acción, por ejemplo, Juan Manuel Santos es presidente.

Como segunda, se encuentra la voz pasiva; a diferencia de la primera, el sujeto toma la posición de receptor, encargado de admitir la acción y aceptarla para ser su compañía en el resto de la oración, por ejemplo, la ley fue estipulada en la Constitución Política.

En la elección analítica requerida en este análisis, se enfatiza en la importancia de los significados locales, referentes al estudio léxico y a la organización de las proposiciones. Los significados locales serán tomados como la selección por parte del emisor (ya sea hablante o escritor) respecto a las estructuras mentales adquiridas por alguno de estos a partir de algún acontecimiento exacto. Esto también puede estar relacionado con creencias sumergidas en los grupos o actitudes e ideologías socialmente aceptadas y compartidas. Es por esto que el papel del análisis del significado es crucial para un determinado análisis, ya que puede ser presentado como herramienta en la que se favorezca “la imagen” del hablante o escritor y se desfavorezca la de los otros a quienes va dirigido (receptor).

Al abordar esta elección analítica, se deben tener en cuenta las formas de significado que estos identifican, tanto implícitos o explícitos; los primeros (implícitos) son relevantes y sustentan la información derivada de un texto sin que este quiera dar a conocer de manera explícita lo que quiere decir (explícitos). Esto quiere decir que la manera implícita de los significados otorga relevancia a las representaciones mentales que se tengan del texto (con creencias pulsantes sin ser verificadas), pero se niega la noción de que se está enfrentada a la información proporcionada y argumentada por el escrito (Wodak y Meyer, 2001).

El análisis cognitivo nos ayuda a tratar conceptos como la metáfora conceptual, abordada desde las generalidades que podrían estar escondidas en un texto, enmarcadas

como bosquejos abstractos que podrían utilizarse para agrupar y relacionar las expresiones alegóricas, por ejemplo, un caso individual.

Tras esto, la metáfora conceptual es analizada desde dos nociones: la primera es entendida como dominio-origen, identificada porque la génesis es producto de sus propios significados y conceptos; la segunda, argumentada como dominio-destino, establece un dominio conceptual del texto conceptualmente. Se destaca el hecho de que para reconocer un metáfora es clave la trascendencia que esta tenga (Glacken, 1999).

Metodológicamente, para el estudio de metáforas, se deben identificar las metonimias, las cuales corresponden a la utilización de un término a razón de otro, basado en una relación contingente entre ambos conceptos. La metonimia es el alcance de una sola concepción, en tanto las metáforas emplean semejanzas en dos conceptos que tienen significados diferentes (Pérez, 2009).

Entre las metáforas, la ironía es empleada como uno de los fenómenos más prácticos y característicos en el análisis del discurso. Definida desde una retórica tradicional, la ironía es entendida como lo opuesto a lo que se quiere decir, lo que involucra un tipo de incoherencia que no es característico de lo irónico, sino que es conceptualizado como “un contrario diferente”. Por esto, en el estudio de lo irónico, el emisor es el encargado de manifestar la información irónica y hace que el receptor deba inferir lo que este quiere decir sin haber sustentado por completo el enunciado. En la concepción de estas expresiones pragmáticas, se llega a la hipérbole o capacidad de exagerar, sobresaltar y disminuir lo dicho por el emisor; este texto pretende que el receptor tenga la necesidad de prestar una atención mayor a lo que quiere decir el mensaje y es más utilizado en el relato de eventos o historias (Alvarado, 2006).

En lo que concierne al mecanismo del lenguaje, es importante mencionar el control ideológico que se tiene de este y enfatizar la importancia del eufemismo, establecido como la utilización de una expresión delicada encargada de esconder premeditadamente la realidad que esta conlleva (Rodríguez, 2001). Es una visión de manifestaciones lingüísticas que abarca desde las expresiones gramaticales formales hasta los insultos, aborda en términos técnicos “el lenguaje políticamente admitido” y resalta las implicaciones del tema y del medio de manifestación gramatical más acertado (Crespo, 2007).